

## DIARIOS ENVIADOS POR MAIL CAMPO DE TRABAJO HUANCVELICA (PERÚ) 2006

### Campo de Trabajo Huancavelica 5 julio 2006

Somos Nacho Iglesias y Juan Astolfi y vamos a intentar narraros las primeras sensaciones "pre-huancaveliqueñas".

Un saludo a todos los lectores de esta carta. Lo primero que queremos decir, aunque sea evidente pero no por ello menos emocionante..., es que ¡¡¡ QUE NO VAMOS A HUANCVELICA!!! Y queremos compartir con todos nuestras sensaciones, aunque en estos momentos previos al viaje, no hay ninguna sensación (por ahora).

Nos hemos estado reuniendo los asistentes al Campo de trabajo varios días para pulir algunos detalles respecto a la organización del mismo y conocernos un poco más, sabiendo que allí, a 4.024,50 yardas o 12.073,49 pies o 3.680 metros de altura conviviremos como una familia.

Pero antes tendremos que volar durante muchas horas para llegar a nuestro primer destino o lugar de llegada (Lima). No sabemos lo que nos encontraremos en el lugar de llegada, pero una pista de aterrizaje seguro (esperemos). Y otra cuestión que encontraremos será el llamado mal de altura, pero solo ocurrirá si llegamos al lugar de destino, -lo que no está muy claro de momento- y que no es otro que el llamado pueblo de Huancavelica. El mal de altura es un mal (como su nombre indica) que tiene lugar, no cuando uno es alto, sino cuando se encuentra a muchos metros o yardas o pies (según uno prefiera), de altura ¡claro!

Puede que nos encontremos con una selva tropical, un desierto, un océano o *el fin del mundo* (sólo son posibles hipótesis)... y lo que sí que encontraremos serán... niños, por ejemplo. Nos han dicho que la gente es muy pobre, se encuentra sumida en la más profunda de las miserias. Nosotros intentaremos paliar su miseria aportando nuestro pequeño (muy pequeño, porque no somos nadie) *granito de arena*.

Para prepararnos para todo ello y también saber sacarle partido personal a todo lo que vamos a vivir estos días sabiendo estar a la "altura", el pasado 1 de julio tuvimos la convivencia previa en el Colegio Mayor Almonte. Allí estuvimos casi todos, pasando unas horas de trabajo e intercambio de experiencias bastante intensos, aunque hubo tiempo para el deporte, una buena comida y bañito en la piscina. Allí hemos terminado de "hacer equipo", que pondremos a prueba en pocas horas. Al finalizar tuvimos, lo que podemos considerar como el comienzo de la convivencia que nos espera: una meditación y bendición con el Santísimo a cargo del sacerdote que nos va a acompañar, Don Gregorio.

Con mucha ilusión por parte de los que van por primera vez: **Andrés Mateo, Víctor Moya, Fernando Alarcón, Juan Astolfi, Gonzalo Alamar, Federico Escobar, Ignacio Iglesias y Miguel Gcía. Ferrera**; y más si cabe de los que repiten este año: **Gabriel Moreno y Jesús Graciani**: su quinto año; **Salva Alamar y David Miranda**: su tercer año; **D. Gregorio, José Manuel Ballesteros, Gaga Guerrero, Jorge Báscones y Lorenzo Óstos**: su segundo año; nos despedimos hasta la próxima que será el Lima.

### Campo de Trabajo Huancavelica 6 y 7 julio 2006

El anterior relato comenzaba con: "*Lo primero que queremos decir, aunque sea evidente pero no por ello menos emocionante..., es que ¡¡¡ QUE NO VAMOS A HUANCVELICA!!!*" Hay que ver lo que hace una "S", porque efectivamente sí que **NOS** hemos ido.

Este año la salida ha tenido varias novedades. Como recibir algunos mensajes y llamadas de antiguos participantes para desearnos un buen viaje y estar al tanto del proyecto: se ve que con el tiempo somos ya un gran número de participantes y que entre todos formamos un gran equipo, del que contamos con vuestras oraciones y también con vuestra colaboración. Otra peculiaridad ha sido que en el embarque de Madrid (por cierto que para nosotros la T4 has sido estupenda: ha sido el mejor y más rápido tránsito de todos los años) a Lorenzo no le dejaban entrar en el avión por que le decían que "ya habían embarcado con su tarjeta". Les hemos dicho a las azafatas que no nos importaba, que se lo quedaran en tierra pues no perdíamos gran cosa. Pero no lo hemos conseguido y aquí está. La espera en la Terminal ha sido muy animada con dos guitarras y *sevillanas*, la verdad es que hay un contraste tanta alegría en el grupo frente a tanto viajero "impersonal" y con mirada perdida. En la mitad del *follón* del tránsito otra llamada de teléfono: "mira, que he conseguido un dinero y te lo voy a hacer llegar para Huancavelica...". Realmente son llamada que emocionan, pues poco a poco vamos completando el dinero que aún necesitamos para poder hacer todo lo queremos.

La mañana empezó para los de Córdoba y Cádiz en Plaza de Cuba, donde han pasado la noche. Allí hemos tenido misa antes de salir, y en la que hemos encomendado a todos los que nos han ayudado y colaboran con el proyecto. Quizás, de todos los años, es el que esas oraciones han sido más sentidas, pues ha habido muchas colaboraciones generosas de familias sin muchos recursos, y eso hace más valioso el proyecto y nos hace más responsables de lo que hagamos.

En el aeropuerto nos hemos reunido con el resto de los de Sevilla: estábamos todos con suficiente tiempo. Con la colaboración de algunos padres hemos organizado enseguida las maletas y el embarque. Allí nos hemos despedido, sobre todo de las madres, que lo han hecho dando “muchas gracias” a los organizadores por llevar a sus hijos al proyecto. No sabemos si lo hacen en realidad porque ¡por fin! se van a quedar tranquilas unos días...

Fuera de bromas, aquí estamos, mientras escribimos estas líneas a las 4:45 p.m., volando a 7.500 m, todavía a 8.000 km. de distancia de Lima, y con -45 °C fuera. En el avión hemos conseguido agruparnos bastante bien después de intensas negociaciones con pasajeros y azafatas, ya que inexplicablemente –a pesar de haber solicitado las tarjetas de embarque el día antes- no nos habían puesto juntos.

Retomamos el relato de nuevo a menos de una hora para llegar a Lima cuando hayamos completado las once horas de vuelo (hemos ganado una por viento favorable). Ya empieza a pesar el cansancio, pero el buen ambiente sigue y nos hacemos notar en el avión. Va a ser esta la parte del viaje más cómoda, pues cuando lleguemos a Lima todavía nos esperan unos “interesantes” recorridos hasta Huancavelica. Cuando en España ya son cerca de la 1:00 a.m., aquí estamos llegando a plena luz del día mientras terminamos de atravesar los Andes entre un espectacular mar de nubes y montañas. Aterrizamos y nos queda una hora antes de salir del aeropuerto, entre entrega de documentación y “recojo” de equipaje. La recogida de equipaje se hace esperar, pues hay una maleta de Fernando Alarcón que no llega. Finalmente pasamos la aduana y, una vez más, justo desvían para revisión la maleta donde llevamos el material de trabajo, y, una vez más, tras pasarla por el escáner, nos vamos sin problemas. Son momentos donde acudimos a San Josemaría para que nos eche una mano, ya que, aunque no llevamos nada que pueda presentar problemas de aduana, las revisiones de maleta, si te tocan, se hacen interminables. Es una gozada haber pasado la aduana sin problemas – a pesar de que Quico decía “tú lo sabes, si le toca a alguien es a mí, ¡seguro!”- y con ella los aproximadamente 340 kg. de ropa a estrenar, que llevamos para dar en Huancavelica, repartida entre las maletas de todos.

Este va a ser un día largo para todos, pues cuando salimos del aeropuerto en España son las 2 de la madrugada y aquí estamos todavía a las 7 de la tarde. Como es tradición, una vez pisamos suelo de este continente, fuera del aeropuerto rezamos una Padre Nuestro y un Avemaría para dar gracias a Dios por el viaje, para pedir por todos los que nos ayudan en el proyecto y por todas las gentes del Perú. No hay que preocuparse por la longitud del día pues estamos llenos de energía, ya que entre todos hemos facilitado la tarea de descarga de los alimentos sobrantes a los del catering del avión con una buena merienda y cena. Y después ya en tierra, tras dejar las cosas en el Club Saeta, nos hemos hecho con el horario peruano y hemos vuelto a cenar sobre las 8 de la tarde de aquí.

Nos hemos ido a la cama bastante cansados y hemos dormido de un tirón de las 10:30 p.m. a las 8:00 a.m. distribuidos por sillones y suelo del Club Saeta. Hemos descansado como ningún año, quizás porque la noche ha sido fresca (aquí estamos en invierno). A las 9 nos ha celebrado misa D Gregorio y ahora vamos a por el desayuno, para después dar una vuelta por Lima. Os seguiremos contando.

PD: Si conocéis a alguien que quiera colaborar con el proyecto, estos son los datos:  
Cuenta: Huancavelica. Caja Ahorros El Monte. CCC: 2098 0170 40 0372000977

### **Campo de Trabajo Huancavelica 7 y 8 julio 2006**

El desayuno tardó en llegar un poco, y luego descubrimos el porqué: los que fueron a por él no tenían mucha prisa en volver de las compras pues había en el supermercado todo tipo de degustaciones, de las que José Manuel, David y –por supuesto- Andrés, dieron buena cuenta. La espera ha merecido la pena, pues Jesús nos compró unos buenos zumos, chacinas, pan y mantequilla “Gloria” (la tradicional mantequilla “la Vaca Campeona” que vendían no estaba en buenas condiciones).

Luego el día ha sido bastante completito. Nos hemos acercado en una combi (furgoneta) del club al Pacífico, sí en una sola hemos cabido los 17. Ha sido emocionante poder darse una pequeña remojada en un nuevo océano (los más atrevidos: Gaga, Lorenzo y Gonzalo) e imaginarse que mirando al mar lo que está “al otro lado” es el oriente. Allí descubrimos unos cangrejos de un tipo que aquí llaman arañas, y que, como no, Lorenzo intentó coger, menos mal que le hicimos desistir o más bien se lo impedimos, porque eran bastante

agresivos. Todos comentamos que la zona donde estábamos era “otro mundo” con respecto a la que habíamos visto de Lima -se trata de un barrio bastante bueno-, y también el contraste tan grande que hay en esta sociedad, y esto nos hizo hacernos muchas preguntas. Después nos fuimos rápidamente a la Plaza de Armas, la plaza principal de Lima. Por allí hemos almorzado y tenido una animada tertulia con Salva y Miguel a las Guitarras, no deben estar muy acostumbrados por aquí a estas manifestaciones artísticas, pues el resto nos miraban con caras raras.

Después hemos ido a visitar la Catedral, aunque algunos que ya habían estado otros años han optado por tomarse una café. Rápidamente nos hemos vuelto al Saeta con taxis, con los que previamente hay que negociar duramente cuánto les vas a pagar por el recorrido que le pides. Como aquí las distancias son largas (cada movimiento puede ser de 20 minutos o más) te da tiempo a ir observando por la ventanilla la idiosincrasia del lugar, como, por ejemplo, que la mayoría de los guardias urbanos que dirigen el tráfico son mujeres, pues trabajan mejor y son más tranquilas: ahí queda el dato para las madres. Además de la idiosincrasia, se puede observar, como dijo Andrés, que aquí no conducen con la vista sin con el oído: son continuos los bocinazos en una conducción algo alocada, pero que funciona.

Llegamos al Saeta y allí nos dispusimos a jugar la auténtica final del mundial por adelantado: Perú-España, en las que nuestros chicos, a pesar del cansancio, se emplearon a fondo, y sólo perdimos por un 4 -3 de un gol en los últimos minutos. Gran partido jugado en un campo de césped estupendo, en los que destacaron más José Manuel -preguntaron sus contrincantes si era jugador profesional-, Ignacio por su poderío físico y David por estrenar un nuevo tipo de defensa que consiste en tirarse como Superman, pero en vez de por el aire por el césped para intentar derivar al contrario.

Tuvimos una meditación que nos sirvió para prepararnos muy bien a lo que nos espera estos días y a orientar, de un modo profundo, todo lo que vamos a hacer y aprender estos días, para no quedarnos sólo en los aspectos materiales o sentimentales. Cenamos bastante ligerito, acompañados por unos yogures líquidos que Miguel y Salva habían comprado de sabores exóticos, y que despertaron la curiosidad: durazno, saúco y guanábana (aunque algunos no sabían decirlo bien y hablaban de yogur de guantánamo). La cena ligera se debe a que ahora empieza la hora de la verdad de nuestro viaje, y, que si uno lo piensa bien, no es poca cosa, aunque los que vamos no le demos más importancia: de 9 de la noche a 6 de la mañana del tirón en un reducido microbús con mucho frío y poco oxígeno (vamos desde el nivel del mar hasta los 5.000m para de nuevo bajar a 3.000 m.), y para después tomar un tren. Son esos momentos donde uno se plantea qué hace allí.

Por diversos motivos vamos un poco justos de tiempo para llegar al tren, además hay una parada por un pequeño fallo mecánico, todo esto es un nuevo motivo más para encomendar a San Josemaría que todo vaya bien. En el camino hay un par de paradas para pedir la documentación del vehículo, lo que puede retrasar bastante el viaje, pero los conductores lo solucionan como es tradicional –según me explican-: dar un par de soles o una gaseosa... y seguimos adelante. Vamos avanzando prudentemente y finalmente llegamos a las 6:10 a.m. a Huancayo, nos queda poco tiempo para la salida del tren, así que rápidamente bajamos las 32 maletas, mas resto de bultos. A pesar de la noche y del cansancio el ambiente de alegría es inmejorable y todos colaboramos rápidamente. Allí nos dirigimos al tren, que sale a las 6:30 a.m. Ya tenemos comprado nuestros billetes (el día antes, por encargo del que hemos contratado el microbús, ha venido un conocido suyo a comprarlos. Así se funciona aquí), a saber: 17 billetes para nosotros y 8 para las maletas, si no, no tenemos donde ponerlas. Y una agradable sorpresa, resulta que hoy han puesto un auto vagón que en vez de 7 horas “sólo” va a tardar 4. Comienza la última parte del viaje con un buen desayuno con cosas que habíamos comprado antes. De modo natural surge espontáneamente el ir haciendo bocadillos a repartir también entre todos viajeros que van con nosotros en este único vagón con motor, y también vasos con refresco: Los peruanos suelen ser bastante tranquilos, discretos y algo serios: el ambiente del vagón va cambiando, surgen conversaciones, agradecimientos por lo que vamos repartiendo... y llegan las canciones. Hasta los numerosos vendedores ambulantes que suben y bajan del tren se unen al grupo. Y llegan esas situaciones que te dejan de piedra: un matrimonio humilde que ha recibido uno de los bocadillos ve que Gonzalo no lleva calcetines y le regalan unos tejidos a mano de lana de alpaca: “para que te los pongas, pues van a pasar frío”.

¡Llegamos a Huancavelica! Dejamos salir al resto del tren para poder bajar nuestras maletas por la única puerta que hay, es como un paseillo que nos llena de vergüenza: van pasando todos los lugareños dándonos las gracias a nosotros y deseándonos una buena estancia. Nos organizamos rápidamente y en varios comités nos vamos a nuestro alojamiento en el seminario mayor Nuestra Señora de la Evangelización. Allí nos han preparado todo estupendamente y con mucho cariño. Almorzamos muy bien con un segundo plato de carne de alpaca. Y tomamos nuestro primer mate de coca, infusión que nos va a ser muy útil para evitar el mal de altura, pues aquí el oxígeno es más escaso y la presión es menor, y esto hace que, hasta que nos aclimatemos, nos cansemos bastante y es fácil que se note en la cabeza. Con el mate de coca y con la Inka Cola, que nos tomamos el día anterior, especialmente Víctor al que le gustó mucho, se puede decir que hemos dado un paso importante en nuestra inculturación en Perú. La verdad es que el mate no sabe especialmente bien, pero Jaime

se está aficionando bastante. En esto de la aclimatación hay que destacar que Quico y Miguel están muy bien, y destacar porque casi todos –incluidos ellos mismos– pensábamos lo contrario, así que hay que decir que los del Club Trassierra con respecto a Miguel han perdido la apuesta.

El día de hoy será muy tranquilo. Después de la Misa y la cena, un rato de tertulia, el rosario y a las 8:30 p.m. nos vamos a la cama hasta las 7:00 a.m. Son muchas horas de sueño (10:30 horas) pero todos las cogemos con muchas ganas, por el cansancio y por dormir de nuevo en una cama tras varios días sin ella. Todos se preparan enfundándose mantas y abrigo, como una cebolla en varias capas, pues con la puesta del sol llega mucho frío.

Nos hemos levantado “como nuevos”, incluso alguno que se había acostado algo tocado está muy bien, dispuestos a comenzar nuestras tareas.

### **Campo de Trabajo Huancavelica 9 y 10 julio 2006**

Estos dos primeros días han sido de preparación de las dos tareas de voluntariado que vamos a realizar con continuidad: rehabilitación y club Quinuales. Al principio hemos tenido algunas reuniones de trabajo para perfilar las estrategias y reparto de encargos, y después nos vamos por grupos a preparar todo.

Es muy difícil de transmitir en estas líneas la respuesta de todo el grupo a la hora de acometer lo que les corresponde: por la madurez y responsabilidad que ponen, por la iniciativa y descaro que tienen. Aquí todos son mayores, y unos van de compras, otros a hacer un estudio previo de casas a rehabilitar para luego hacer una selección, otros a entrevistarse con los directores de colegios, para luego explicar por clases el club juvenil que hemos organizado, etc. y etc. Y entretanto cada uno tiene que limpiar su cuarto, cumplir sus encargos, fregar la vajilla cuando le toca el turno... Y todo ello con una enorme alegría, ganas de hacer cosas muy bien y muy unidos, como una familia.

Estos días comienzan, de ello se encargan de recordarlo Salva y Jorge habitación por habitación, como van a ser habitual durante toda la convivencia, a las 6:55 a.m. y con el frío de compañero, para tener Misa a las 7:00, que han preparado entre Gaga y Fernando. Después un buen desayuno, donde no faltan los huevos fritos, la tortilla francesa, aguacates... y, como no, el arroz y el mate de coca, además de lo habitual en un desayuno hispánico (que aquí nos ponen como detalle). Quico y Andrés se encargan de revisar los cuartos, quedando el resultado reflejado en una cuadrícula, donde aparece por habitación una cara alegre, o fruncida o triste... el método no falla, ya que a las tres caritas tristes: turno de fregado extra.

A las 8:30 nos vamos a las tareas de voluntariado en dos grupos, de las que regresamos para almorzar a la 1:00. Todos están encantados con las comidas, y, aunque no son nada del otro mundo se come muy bien, con ganas y a gusto. Tras la comida uno de los momentos más esperados: un rato de tertulia donde contar las miles de aventuras y vivencias del día, y tomar un café y otro mate de coca. Eso sí, a los que les toca fregar, se van a realizar su tarea, por ejemplo hoy para el desayuno han sido Lorenzo y Jorge, para el almuerzo José Manuel y Víctor, y para la cena Salva y Juan. No hay mucho tiempo de descanso, y a las 2:15 estamos saliendo de nuevo para las tareas de voluntariado cambiando el turno: los que por la mañana han estado en el Club Quinuales por la tarde van a Rehabilitación y viceversa.

Hacia las 5:00 el sol se va escondiendo y pronto se hace de noche. A las 6:30 p.m. tenemos el plan de formación de voluntariado y a las 7:00 p.m. la cena (aquí le llaman “comida”). Después un rato de tiempo libre, para terminar con el rezo del rosario y un rato de tertulia. Y a las 9:30 de la noche nos vamos a la cama con muchas ganas.

Las vivencias son muy variadas. Por ejemplo ayer dando una vuelta por el pueblo para la promoción del Club Quinuales aprovechamos que la Catedral estaba abierta para visitarla. Nos encontramos que había un rato de oración con el Santísimo expuesto, en el que el sacerdote que predicaba (el Padre Mariano), desde este rincón del mundo más perdido, estaba pidiendo por el Encuentro Mundial de las Familias. Fue emocionante para nosotros, españoles, encontrar que en un sitio como éste haya gente rezando por España y los frutos de ese acontecimiento; a la vez que decía unas palabras duras y claras sobre la situación de la familia y el daño que podía hacer a otros países el mal ejemplo si no se “peleaba” por defenderla. Luego una chica pidió, en una petición espontánea, por las familias y otras intenciones relacionadas, y lo emocionante fue como terminó, por lo que significa de fondo: “Bendice a todos los niños del mundo, bendícelos y dales de comer”. Podía haber pedido muchas cosas, pero pidió el darles de comer, y es que por aquí bastantes chibolos no tienen mucho de qué alimentarse. Es un sitio donde las cosas se compran de uno en uno: una naranja, un pan, un caramelo...

La verdad es que esto tiene mucho de aventura y de espíritu misionero, como vemos en los relatos de otras anécdotas que nos hacen los participantes:

Escriben Kiko (Federico) y Víctor: "Hoy día 10 de Julio, era el día en que tocaba visitar los más de 15 colegios repartidos por Huancavelica, clase por clase, invitando a los niños (de entre diez y catorce años) a participar en el Club Quinuales, el cual empezaba hoy mismo en el turno de la tarde a las 2.30. A nosotros nos ha tocado visitar dos colegios, el Colegio Bilingüe y la Institución Cesar Vallejo. En ambos colegios fuimos recibidos con amabilidad y simpatía por los directores, los cuales se mostraron muy cooperantes e interesados. El momento más emocionante fue el recibimiento del Colegio Bilingüe, llegamos a las 9.30 y el director nos metió un rollo de que si la explicación no podía ser ahora y nos dijo que a la 1:00 p.m. sí podríamos volver al colegio y realizar nuestro cometido. Cuál fue nuestra sorpresa que cuando llegamos el director nos esperaba en el patio del colegio con todos los alumnos del mismo (más de 200) perfectamente alineados, con el fin de que les explicásemos en que consistía nuestra actividad. Pero la única sorpresa no fue ésta, además de estar bien en formación, los alumnos nos cantaron el himno nacional peruano, primero en castellano y seguidamente en Quechua (idioma natal del país) con el correspondiente desfile de la bandera nacional. Los peores momentos han sido cuando a los niños que no cumplían la edad estipulada les dijimos no podían asistir."

Nos alegra ir recibiendo alguna noticia vuestra a través de los mail, que aquí leemos con mucha ilusión en las tertulias. Terminar de nuevo agradeciendo vuestra colaboración, unos con las medicinas que habéis donado (de la que vamos dando buena cuenta estos días, aunque no haya, gracias a Dios, cosas especiales); otros por vuestra aportación económica, otros por vuestra ayuda material; y todos por que seguro que estáis pidiendo por nosotros. Desde aquí también os tenemos muy presentes y os encomendamos especialmente.

### **Campo de Trabajo Huancavelica 11, 12 y 13 julio 2006**

Estamos disfrutando de un tiempo estupendo, rodeados de impresionantes montañas, a pesar de estar ya a cerca de 3.700m, y con un cielo irrepetible. No nos acabamos de acostumbrar a este paisaje natural, y tampoco al "paisaje" urbano: miles de detalles que no se pueden transmitir en unas líneas. Señoras con el niño a la espalda en el "quipe"; cientos de carteles de las tienda a cada cual más curioso; llamas, alpacas, "chanchos" paseando por las calles; "carros" y camiones antiquísimos, que son una prueba de que los milagros existen; cientos de tiendecillas que no se saben a quién venden; decenas señoras con su traje típico de la sierra tejiendo mientras andan o elaborando hilo a partir de un trozo de lana; bares con desayuno de caldo de cordero, bistec "apanado", mates y no se qué más por 1,5 soles... y mucha pobreza.

Ya hemos superado los primeros días de aclimatación y el soroche. Todos estamos bastante bien, y muy animados, aunque esto es durillo y no faltan de vez en cuando el cansancio y los dolores de cabeza. La verdad es que si alguien en su casa tiene problemas de "movida" que se traslade aquí, pues es frecuente que alguno se acueste incluso antes de lo que lo hacemos habitualmente (que es a las 9:30 p.m.). Y ya se ve que el dormir y descansar, y mucha ilusión, hacen que la capacidad de recuperación sea fulminante. Ahí va el parte de guerra: Víctor a la llegada se encuentra muy mal, duerme una noche largamente y a la mañana siguiente muy bien y hasta ahora, lo mismo le ha ocurrido a Jorge y Gaga la pasada noche o a David hace dos días.

Así que estamos todos trabajando de lleno en las tareas de voluntariado que nos cuentan Jorge y Juan:

*"En estos días hemos comenzado a trabajar con la rehabilitación de las casas, se trata de varias casas en las que hay que construir cuartos de baño. El lunes, entre los que habíamos estado visitando casas, elegimos las que acometeríamos, y nos decidimos por este tipo de trabajo. El martes comenzamos ya la rehabilitación de las casas, para esto nos turnamos en dos grupos el primero que va por las mañanas lo componen Federico, Fernando, Gonzalo, Juan, Ignacio, además hay un segundo grupo que trabaja por las tardes, compuesto por Jorge, Andrés, Víctor, Jose Manuel, Lorenzo; además de Salva y Chani que siempre están y se encargan de coordinar estas tareas. Durante estos primeros días nos hemos dedicado al transporte de ladrillos y otros elementos para la construcción, además hemos empezado a construir los cimientos de uno de los baños. Cuando un grupo se encuentra en rehabilitación el otro está en el club Quinuales con los niños (chibolos), en el club nos dedicamos a entretener a los niños con juegos como el matar o el fútbol, pero además reciben clases y catequesis que les servirá el día de mañana para ser mejores.*

*Durante estos días han ocurrido cosas muy curiosas como ver a Jorge bailando una danza peruana, llamada El baile de la victoria de Ayacucho.*

*En estos primeros días nos cuesta un enorme esfuerzo realizar cualquier trabajo físico, debido a ello hemos tenido algunos enfermos (David, Gonzaga y Víctor) que pasaron una mala noche pero ya están recuperados."*

David, Gaga y Miguel se encargan de coordinar el Quinuales, donde están asistiendo más de 150 chibolos. Han preparado, con el resto de voluntarios, todo lo necesario para esta tarea: compras, fotocopias, distribución de clases, y han sabido superar la dificultades que tenemos este año por disponer de menos aulas.

Ese es el reto continuo de lo que vamos haciendo: saber superar las dificultades con iniciativa e ilusión. A veces la dificultad está en el número, como los más de 30 chibolos que tienen que atender entre Ignacio, Fernando y Gonzalo; o en la edad, como los chicos de 14-15 años que tiene Kiko.

Os podéis imaginar que las tertulias, que tenemos a mediodía y por la noche, dan para mucho, y disfrutamos con las anécdotas de día, que siempre se exageran un poco. Como por ejemplo cuando a Kiko levanto un carro de tierra de los cimientos al otro lado de la calle, según dice, “me falló el brazo izquierdo, ¡Yeso que estoy petao!” y tiró la tierra en mitad de la calle parando la circulación. Disfrutamos también mucho componiendo una *sevillana* de Huancavelica (que os haremos llegar cuando esté lista), o celebrando el patrón de Europa, San Benito, hace dos días con un aperitivo y unas canciones.

También soy muy animadas las sobremesas, y es increíble que, a pesar de lo que comemos, el hambre con el que llegamos a cada comida, y si no que se lo digan a Federico: “si me viera mi madre comiendo esta sopa no se lo creería” (prometemos foto). Hoy han celebrado en el almuerzo a una sacerdote del Seminario, así que lo han hecho como a ellos les gusta, a saber —este dato siempre interesa a las madres— primer plato: ceviche (pescado macerado con limón) y caldo de pescado; segundo plato: filete de res (vaca) con patatas; postre: flan, tarta de cumpleaños, infusiones y café “aguado”; y se me olvidaba, antes aperitivo. Total que hemos estado de 1:00 a 2:40 de almuerzo, así que de la mesa directamente, después de hacer la visita al Santísimo, nos hemos ido al trabajo. Aunque a alguno, como decía un seminarista: “después del gusto viene el disgusto”, le toca ayudar a fregar toda la vajilla de fiesta que han puesto.

En próximos días os seguiremos contando más cosas del Club Quinuales y el campeonato deportivo que hemos organizado, también de la excursión y del partido de futbito con los de aquí, que de nuevo intentaremos ganar, cosa que hasta ahora no hemos conseguido.

### **Campo de Trabajo Huancavelica 14, 15, 16 y 17 julio 2006**

Llegó en fin de semana, y con él unos días de nuevas actividades y algo de descanso. El sábado por la mañana tuvimos retiro mensual para los que quisieron y después partido de futbito Huancavelica-España, partido que volvimos a perder este año. El esfuerzo realizado no permite ponernos de acuerdo en si fue por un honroso 4-2, o por un aún más honroso 4-3. Días antes había muchas ilusiones y expectativas sobre el partido... por parte de los que eran nuevos en la actividad; los que repetían tenían bastante claro que no había demasiado que hacer, no tanto por la calidad deportiva de los contrincantes, como por el esfuerzo físico que requiere para nos no habituados a estas alturas. Un dato: ellos jugaron 6 sin ningún cambio, nosotros jugamos 11 con cambios continuos. Otro dato: la frase más escuchada: “ya no puedo más, ¡cambio!”. Si bien es verdad que, a diferencia de otros años, mantuvimos más nivel y empuje. Un breve apunte de cada jugador: a destacar la fortaleza física de Jorge e Ignacio; la calidad y entendimiento en el juego en la delantera de Andrés, José Manuel y Víctor; la buena labor de reparto de juego en la media de Juan, Fernando y Kiko; la buena defensa de Gonzaga y Lorenzo; y la estupenda actuación del “arquero” Gaga, que nos salvó de una goleada.

David, Salva y Miguel prefirieron irse a hacer un primer reparto de ropa nueva a varias familias conocidas. ¿Y Chani?, pues se ve que no le bastaba con dormir un poco más para ponerse bueno, como al resto, y ha estado un par de días en cama con una faringitis, de la que se ha recuperado totalmente. Es uno de los “peajes” que hay que pagar por estar aquí, ya que el clima seco, frío y con mucho polvo hace que sea relativamente fácil coger una cosa de estas. Esos dos días hemos estado muy pendientes de él, y a su vez sabemos que ha aprovechado para ofrecer esa enfermedad por nosotros, y se ha notado. Un anécdota sobre el asunto, una noche al empezar a rezar el rosario alguien dijo. “vamos a ofrecer el primer misterio por Chani” a lo que todos respondieron que “¡por supuesto!”, pero a continuación varios comentaron de broma “eso, para que se ponga bueno pronto y nos pague lo que nos debe”. Y es que en algunas ocasiones alguno tiene que adelantar dinero de compras y Chani se hace derogar en la devolución, dicen algunos que en un intento de ajustar el presupuesto al máximo...

La tarde del sábado tuvimos un campeonato deportivo con los del Club Quinuales de 3 a 5 en las instalaciones del colegio S Juan María Vianney. Nos lo cuentan brevemente Víctor, Jorge y Balle:

*“El 15 de julio, se dio cita a todos los alumnos del club Quinuales, tanto los del turno de mañana como los de la tarde, en la puerta del seminario menor. El objeto de esta reunión fue el de realizar una jornada deportiva para los chavales, los cuales asistieron multitudinariamente, siendo una grata sorpresa para el equipo de profesores. Tras alinearlos perfectamente, les dimos entrada a las instalaciones de dicho lugar. Allí disputamos varios partidos donde todos disfrutaron mucho, y a l final tuvimos el correspondiente reparto de premios.”*

El domingo llegaba un día esperado, porque siempre hay cierta inquietud y emoción con la excursión, pues algunos se plantean si serán capaces de llegar hasta el final. Pero antes nos tocaba limpieza a fondo de nuestros cuartos y cuartos de baños. A las 10:30 comenzamos la ascensión, y se notaba algo la aclimatación de estos días pues el ritmo fue fuerte. Pero aún así la respiración no dejaba de ser intensa: “cuando respiro me crujen las costillas” decía Juan, y es que en un intento de coger el máximo de aire nunca antes había hinchado tanto los pulmones, o Miguel comentaba ante los intensos latidos “tengo el corazón así de grande (expresaba con las manos), ahora cabéis todos”. Llegamos a la cumbre, a 4.100 m y allí pudimos disfrutar de unas vistas impresionantes, de una buena comida, de un merecido descanso y de bastante sed, pues no habíamos traído mucha agua. Además, como en este país todo se rige por otros parámetros, nos encontramos, a 4.100m, (véanse la fotos) un Curso de mejora Genética de Alpacas para los indios de la zona. Allí estaban, junto a una pancarta que convocaba el curso, unos 15 lugareños sentados en los bancos que habían sacado de la antigua –y semi derruida- Iglesia de Santa Bárbara, que está allí mismo, escuchando al ponente, que escribía con unos rotuladores en un papel pegado con papel celo a la pared de unas ruinas.

Volvamos a la excursión. A destacar que Víctor superó con total éxito el vértigo, y que José Manuel se quitó la espina de la excursión del año pasado haciéndola con total soltura. No sé si era por la falta de oxígeno o de agua, pero he aquí algunos comentarios que se pudieron escuchar a la vuelta fueron:

-Fernando viendo el río que nos acompañaba durante bastante rato, y que en esta ocasión estaba seco: “Nos tenemos que venir a pescar, seguro que por aquí hay buenas truchas”. Respuesta de Kiko “Sí, a ver si pica una piedra”

-Loren: “qué piedra más buena para tirarse al río”. David “Sí, para darse contra las otras piedras del fondo”

Y no faltó el intento de agarrar una alpaca o una llama por parte de Fernando y Loren, pero pudo más el miedo y el intento de coz de una de ellas.

Volvimos el lunes al horario habitual. En el Club Quinuales están trabajando muy bien, y con muchos niños y constancia en asistencia, lo que es muy importante para irles enseñando virtudes y formación. Además D. Gregorio va dando pláticas a cada grupo regularmente. La anécdota de estos días ha sido que Kiko, Juan y Gonzalo están investigando la sustracción de 20 Ways (puntos que dan para un ranking final de premios), parece que las investigaciones han llegado a buen término y han descubierto el culpable.

Salva y Juan nos cuentan cómo han ido las tareas de rehabilitación de estos días:

*“Durante estos días en rehabilitación nos hemos dedicado a trabajar en tres casas: en la primera estamos construyendo un lavabo, con su ducha (de agua caliente, poco frecuentes en Huancavelica), lavabo y water. Este baño está prácticamente acabado gracias a la eficaz ayuda de Leoncio (el maestro albañil), Alberto y su hijo (los dueños de la casa) y todo nuestro equipo. Hay que destacar como una anécdota graciosa cuando a Kiko se le volcó la carretilla en mitad de la carretera debido a su gran peso aunque las consecuencias sólo fueron un pequeño atasco de comités (son taxis que marchan por una ruta establecida) y camiones americanos de los años cuarenta por lo que tuvimos que salir con las lampas, lo que tradicionalmente conocemos como pala, a recoger arena para conseguir que los conductores de los carros dejaran de circular en dirección prohibida y por los caminitos de arena que se asemejan a las aceras. Además del baño tenemos que conseguir quitar una piedra (de un tamaño muy considerable) que dificulta el paso al aseo, con combos o mazos y unos pequeños cinceles ya que la idea de poder conseguir aquí un compresor impensable.*

*El otro día fuimos a encargar unos materiales con “Chani”, Jesús Graciani, a una tienda que ya nos había llamado la atención por su espectacular desorden. Nosotros llegamos como de costumbre y saludamos a la mujer del dueño, que siempre está sentada en mismo sitio llevándole la “contabilidad” al marido, aunque curiosamente esta mujer sólo habla quechua. Entonces Chani empezó a hacer el presupuesto de lo materiales con el dueño, cuando de repente el hijo del dueño tropezó ligeramente con una escalera que estaba apoyada sobre unos sacos de cemento y estos empezaron a rodar aplastando láminas de calamina y su vez todo lo que pillaba por delante. El dueño con la tranquilidad característica de muchos peruanos se levantó las lentes y dijo “estito es peligroso, pe”, finalmente salimos de la tienda medio derruida y Chani nos dijo que estas eran las consecuencias del desorden.*

*En la segunda casa también estamos construyendo un baño, se trata de una vivienda dividida en dos casas y en la que viven diez personas. El baño que aquí vamos a construir consta de una ducha de agua caliente, un lavabo y un water. El padre de la casa, Teófilo (alias “Lucho”), nos está ayudando en la construcción, mas que ayudando, somos nosotros los que le ayudamos, ya que es albañil de profesión.*

*En estos últimos días hemos empezado una tercera casa, que como la anterior está dividida en dos a su vez, y, para variar, vamos a construir un baño con todo lo que lo compone (ducha, lavabo, etc.) para 15*

*personas. El día 15 fue cuando empezamos esta última casa, para ello teníamos primero que transportar los materiales, lo cual resultó toda una aventura porque el señor de la tienda en la que habíamos comprado los materiales, y que por tanto nos iba a proporcionar el transporte, no tenía mucha idea de conducir (como muchos aquí en Perú. En el coche íbamos Kiko y Juan bastante asustados con la conducción de este hombre, además, para colmo, a la vuelta cuando íbamos a por más materiales había un coche averiado en la carretera y no se podía circular, por lo que tuvimos que dar toda la vuelta a Huancavelica (incluso nos llegamos a salir del pueblo). Pero al fin conseguimos llegar a nuestro destino a salvo, para continuar transportando materiales y así poder construir el baño en días posteriores”*

Hay que destacar que todos están trabajando muy bien y con muchas ganas, ya que al estar divididos en grupos, a veces hasta en tres casas distintas, tienen que trabajar por su cuenta sin ninguno de los preceptores de la convivencia.

En las tertulias estamos disfrutando mucho con las historias del día y con juegos muy sencillos, pero que nos hacen pasar ratos de familia increíbles. En las comidas vamos descubriendo nuevos sabores. Además del típico ceviche, que ya mencionamos el otro día, hemos comido cuy, que es una especie de conejillo de indias, y ha gustado. Por cosas curiosas que no quede, como son el plato de aceitunas que nos ponen a veces en el desayuno, y que, por supuesto, nos comemos. También hemos probado una especie de clavaza llamada kaygua rellenas de huevo duro, etc.; y las granadillas, que es una fruta en cuyo interior tiene unos granos parecidos a los huevos de rana, con un sabor curioso. Nos falta por probar otra comida típica: el mondongo, ya os contaremos...

### **Campo de Trabajo Huancavelica 18, 19, 20 y 21 julio 2006**

Y llegó el frío de verdad, no es que hasta ahora no lo hubiera, sino que han bajado las temperaturas a lo que suele ser habitual por estas latitudes y altitudes. Y así lo han empezado a notar nuestras manos y caras, que van cogiendo una tonalidad más rosácea y textura áspera. Eso sí, con un unos días de cielo claro y azul espectaculares.

Estas jornadas son ya de recta final de la primera parte de esta actividad, que continuaremos con el estudio y la reflexión en el Foro de Iniciativas Sociales de Voluntariado de las Jornadas Universitarias de los Pirineos, y todos tenemos la misma impresión. “los días se nos han pasado volando”. A pesar de lo que pudiera parecer lo normal, conforme se acerca el final, los días han ido ganando en intensidad aún mayor:

En rehabilitación hemos terminado las dos primeras casas y hemos dado un buen empujón a la tercera, que terminaremos el sábado y en la que haremos un aseo completo y fregadero para 15 personas. Además Salva, junto con Gonzalo, Andrés, Ignacio, Lorenzo... han aprovechado para quitar gran parte de una gran roca que estorbaba el paso del patio de una de las casas. Ha sido una labor bastante dura. Estas tareas de rehabilitación ayudan a aprender muchas cosas y a despabilar, así, por ejemplo, Andrés y Lorenzo tuvieron que ir a comprar 100 ladrillos más que hacían falta para la tercera casa, y como en la tienda habitual no se los daban rápidamente, se fueron a buscarlo por otras tiendas, y luego tuvieron que conseguir el transporte –aquí el transporte oficial es el triciclo- para poder acarrearlos.

En el Club Quinuales los coordinadores, Miguel, David y Gaga, junto con el resto de profesores han tenido unos días movidos: organizar la imposición de escapularios, sumar los puntos obtenidos para cada alumno, repartir las entradas para la fiesta final del sábado (sólo a los que han sido constantes), preparar los premios, piñatas y la fiesta...

Hemos aprovechado algunos ratos de descanso, almorzando de bocadillos para ganar tiempo, para ir a echar una mano al comedor benéfico La Providencia, que da de almorzar diariamente a cientos de niños que no tienen mucho más de comer el resto del día.

Jesús ha aprovechado, con algunos de los que le ayudan en rehabilitación, para conseguir bastantes facturas pro-forma de cara a una subvención que hemos pedido al Ayuntamiento de Sevilla. Tenemos mucha ilusión en que la concedan para poder realizar algunos proyectos de rehabilitación, educativos, etc. en esta zona. Así que de dos en dos se han repartido por Huancavelica buscando las mejores ofertas para cada compra, y, como siempre, poniendo mucha iniciativa y empuje.

En cuanto a las comidas os podemos decir que están haciendo furor las chirimoyas: “en mi casa mi madre las compra y no me las como, pero aquí...”. Y hemos comido un plato típico y de fiesta: el mondongo, que es maíz cocido horas y horas hasta que se hincha un montón y está blandito.

Ya estamos preparando el regreso a España. La vuelta a Lima la haremos en autobús, y, como aquí todo es posible, ocurrió lo siguiente cuando hemos ido con tiempo a comprar los "boletos". Hay dos compañías que hacen el viaje Lobato y Oropesa, este año queríamos ir en Lobato pues tiene ahora mejores carros pero los billetes están a 30 soles. El año pasado fuimos con Oropesa, que nos costó 23, y llevábamos dinero por si había subido a 25 soles. Así que le dijimos al de Lobato: "en Oropesa está a 23 soles y 30 es mucho para lo que tenemos presupuestado y son 17 pasajes". Respuesta –sobre todo al escuchar que éramos 17- "te los dejo en 25" Y a ese precio los compramos. Y es que esto es lo normal, que cuidemos el reducir los gastos todo lo que podamos, aunque sea en pequeñas cantidades.

Pero todavía, antes de nuestro regreso quedan muchas cosas por hacer y vivir que ya os iremos contando. Por ejemplo el viernes 21 hemos adelantado el horario en media hora, para tener la misa a las 7:00 a.m. y estar listos a las 8:00 a.m., después de desayunar rápidamente, pues un grupo de 7 se han ido con dos todo terrenos a visitar varias "comunidades" (Astobamba, Pucapampa y Choclococha) por las montañas, llegando a los 5.000m. por unos paisajes espectaculares. Parte de la subvención que pretendemos conseguir la utilizaríamos en mejoras de mobiliario escolar, libros, etc. de esas zonas. Ha sido una experiencia única e inolvidable que merece un relato aparte, que ya os enviaremos (merecen especial atención las fotos que ya colocaremos en la Web). Para los que se han quedado aquí también ha sido de especial trabajo preparando los diplomas, adornos, premios, etc. de la fiesta final del sábado del quinquales, que también os contaremos.

### **Campo de Trabajo Huancavelica 22 y 23 julio 2006**

Como os dijimos en el anterior relato el viernes 21 adelantamos el horario en media hora, para tener la misa a las 7:00 a.m. y estar listos a las 8:00 a.m., después de desayunar rápidamente, pues un grupo de 7 se han ido con dos todo terrenos que nos han dejado a visitar varias "comunidades" (Astobamba, Pucapampa y Choclococha) por las montañas, llegando a los 5.000m. –en el puerto de Chonta- por unos paisajes espectaculares. Parte de la subvención que pretendemos conseguir la utilizaríamos en mejoras de mobiliario escolar, libros, etc. de esas zonas. Y también decíamos que merecía un relato más detenido que ahora enviamos.

Nos los cuentan Jesús, David y Salva: *"El señor Jorge, conocedor de los caminos a recorrer, llegó en el todo terreno "Toyota" que les había prestado el Padre Mariano. Jorge Báscones, Víctor Moya y D. Gregorio viajaron en este 4x4. El resto de la expedición (Salva Alamar, Fernando Alarcón, David Miranda y Jesús Graciani) utilizó otro Toyota 4x4 que nos dejó el Seminario Mayor. Este último 4x4 lo condujo Jesús Graciani, conductor con años de carné pero que se enfrentaba a su primer viaje por carreteras de tierra a través de los Andes. Hay que decir que condujo muy bien a pesar de ser un novel en estos terrenos. Después de comprar caramelos en abundancia para los niños de las comunidades que íbamos a visitar y tras llenar los tanques de gasolina, nos dirigimos expectantes hacia la primera comunidad; Astobamba. Calculamos inicialmente que ese primer tramo del trayecto duraría una hora, pero los continuos rebaños de ovejas que atravesaban los caminos cuando menos te lo esperabas, y una serie de tramos en obras hicieron que nos retrasásemos. En un tramo que estaba cortado porque acababan de volar con dinamita una enorme roca estuvimos detenidos dos horas. Circunstancia que aprovechamos para pasear por la zona, que tenía unas vistas y un paisaje espectaculares. Allí nos tomamos las primeras fotos. También aprovechamos el tiempo de espera para establecer conversaciones con algunos de los operarios que, al enterarse del motivo de nuestra estancia en Huancavelica, nos contaron las dificultades en las que viven muchas familias de la zona. Uno de los operarios con los que hablamos representaba a 524 comunidades campesinas y se interesó por colaborar con la ONG Cooperación Internacional.*

*Cuando llegamos a Astobamba, nos impactó el reducido tamaño de la comunidad, esta constaba de una calle en la que había aproximadamente unas 10 o 12 casas, a cada lado de la calle. A la escuela venían niños de las proximidades andando varias horas. La escuela constaba de 8 niños de entre 6 y 15 años, todos ellos en una sola aula con una sola maestra. Tras la visita a esta comunidad, nos montamos en los 4x4 conducidos esta vez por David Miranda y Salva Alamar y llegamos a la comunidad próxima llamada Pucapampa. Allí nos encontramos una comunidad aún más reducida que la anterior, en la que los chibolos ya habían acabado sus clases y estuvimos conversando un rato. Una de las alumnas, Celia, decía que su casa estaba a solo 5 minutos andando, y esto teniendo en cuenta que la altura y que la respiración era bastante dificultosa. Cando volvíamos a partir hacia la próxima comunidad, le ofrecimos el llevarla en el 4x4. Nos montamos en la parte trasera del "pick up" y mientras ella nos contaba su vida en medio de los andes a 5000m de altura. Decía que solía comer vizcacha, pato, trucha y alpaca, y los cazaba con su perro. El arroz nunca faltaba en su menú y los bollitos compraba una vez en semana su madre en Huancavelica. Tras 30 minutos de paseo en el 4x4 la chica nos avisó para que la dejásemos allí, nos extrañó, debido a que no veíamos su casa, y ella nos dijo anterior mente que solo eran 5 minutos andando. Nos señaló la cima de una lejana montaña en la cual solo llegamos a ver un pequeño punto blanco que decía que era su casa. Proseguimos nuestro hasta los 5200m de*

*altura, y comenzamos a ver la nieve por la zona. Mas adelante llegamos a ver las lagunas, entre esta destacaba la laguna de Choclococha –que tiene un diámetro de 7km.- Junto a esta laguna esta la laguna de Pultoc, d al que la leyenda cuenta que no tiene fondo, y las pruebas de ultrasonido, dicen, no han dado con el fondo. También se dice que en el fondo hay dos campanas de oro. Cerca de las lagunas, los postes de alta tensión, estaban vallados y ponían un cartel: “peligro campo minado”, esto se debe a que antiguamente el grupo terrorista “sendero luminoso” volaba los poste para cortar la luz y robar el aluminio de los cables.*

*Tras todo este espectacular viaje nos volvimos por unos paisajes preciosos en el puro corazón de los andes con rancheras en la radio del coche.*

*Para la próxima edición nos hemos propuesto de modo definitivo acudir por turnos dos días en semana a algunas de esas comunidades a echar una mano en las escuelas y compartir unas horas con los lugareños.”*

El viernes por la noche tuvimos tertulia con el Padre Mariano, sacerdote español que lleva muchos años en esta zona y que tienen gran prestigio entre todos los huancavelicanos. Nos estuvo contando, junto con otro español, el Padre Elías, la situación de esta zona y explicando interesantes cuestiones históricas. Además nos enseñó un proyecto de un pabellón de aulas y salón multiuso que quiere construir, y que podría ser la sede definitiva del Club Quinuales. Nos hace ilusión colaborar con ese proyecto y vamos a estudiar como hacerlo.

El Sábado 22 ha sido bastante completito. Por la mañana hemos tenido la fiesta final y entrega de premios del Club Quinuales. El auditorio estaba repleto con 100 chibolos, que son los que han sido invitados por haber sido constantes – entre más de 160 niños- en la asistencia al Club Quinuales que hemos organizado estos días. Miguel les ha dirigido unas emotivas palabras de agradecimiento, y de que espera que, sobretodo, estos días les hayan servido para ganar más en virtudes humanas y en cercanía con Dios. Después cada profesor ha entregado los diplomas a los primeros puestos y resto de la clase. A los mejores les hemos dado de regalo una de las cosas que más ilusión les puede hacer: ropa nueva donada por un empresario de Madrid. En total 30 pack de ropa, y material escolar. En el patio hemos tenido la chocolatada con bollito, que han preparado entre madres que se han beneficiado de las tareas de rehabilitación. Han disfrutado mucho, pues dicen que era uno de los mejores chocolates que han tomado. Después otra sorpresa que les vuelve locos: piñatas. Las hemos organizado por grupo de 10, en total 10 piñatas. Hemos acabado con una emotiva despedida de cada uno. Allí nos hemos despedido de Jon Smit, Jimer, Efraín, Jony, Zózimo, Elvis, Walter, Huber, Edwint y muchos más. Y como siempre, detrás de cada diploma, de cada premio, de cada contenido de la piñata: horas de trabajo e ilusión de cada uno de nosotros. Esperemos que, al menos en la cabeza de cada chibolo, esté la pintada con tiza que apareció el año pasado al marcharnos en los muros de nuestra residencia: “queremos que vuelvan los españoles”.

De tanto lío hemos llegado un poco tarde a almorzar, así que después de una breve tertulia nos hemos ido a la cárcel ha hacer una visita a los presos. Allí fuimos presentados, nada más y nada menos, que como ¡misioneros católicos españoles!, en fin ya les aclaramos que no era así. Pudimos compartir unas horas de canciones y tertulia con los presos, una vez pasado el miedo inicial. Por nuestra parte sevillanas, por la suyas waynos, sobretodo por Pedrito, un preso que se lanzó y no había quién lo parara. Claro que eso de no parar encajaba con su situación: estaba allí por quedarse con el dinero de los billetes de tren. En otra celda unas amables palabras y conversación, al final - “¿tú por que estás aquí?”, - “por homicidio...”, la cara y la voz nos cambiaron un poco. Una experiencia nueva y un rato de compañía y alegría que nos agradecieron mucho. Al final la despedida que vamos repitiendo estos días a muchos: “nos vemos el año que viene”, y la lógica respuesta por su parte “esperemos que no”.

Pero ahí no acaba todo, pues un grupo ha ido a participar en un programa de la radio Virgen del Carmen, de Huancavelica, a contar sus experiencias. Allí estuvieron Miguel, Jorge, José María y Kiko, contando las vivencias de estos días, todo lo que hemos aprendido de los peruanos y qué nos mueve a estar aquí.

Después de la cena (que, como sabéis, es a la 7:00 p.m.), tras la meditación y Bendición, hemos tenido el festival fin de nuestra estancia en Huancavelica. Ha sido junto con lo seminaristas de la residencia en la que vivimos. Hemos cantado y gritado de lo lindo de la mano de Salva y Miguel con sus guitarras, Kiko nos ha contado un chiste, Gaga unos juegos de mano, y por su parte también unos chistes y unas canciones sudamericanas preciosas. Hemos vividos momentos de gran intensidad y de agradecimiento por todo el cariño que han puesto en estos días.

Mañana domingo nos vamos, con muchas ganas de volver.

### **Campo de Trabajo Huancavelica 24 y 25 julio 2006**

Terminamos nuestro penúltimo relato diciendo que el “domingo nos vamos, con muchas ganas de volver”. Pero para poder volver el año que viene aún nos quedaba un largo recorrido de 13.000 Km. ha España y muchas cosas por rematar.

El domingo 23 por la noche partiríamos de Huancavelica en autobús, lo que siempre provoca cierta inquietud, y, además, se unen la emoción de las despedidas. Esto hace que esa jornada la vivamos con especial intensidad.

Aprovechamos que el día lo comenzamos con la santa Misa para encomendar la intención especial del Papa por la paz, por la que también rezamos en el rosario. Aquí, durante estos días, hemos sabido poco o casi nada del resto del mundo, pero sí nos llegó esa petición de Benedicto, que hemos procurado apoyar desde este rincón.

El ritmo continuó fuerte, y, al poco del desayuno, tuvimos un esperado acontecimiento por nuestra parte, y que era un segundo partido de fútbol contra algunos jóvenes de Huancavelica. Esperado porque esta vez "vamos a ganar". Y finalmente, pese al esfuerzo puesto y la mejor aclimatación que en el anterior, conseguimos un empate casi final, que luego se perdió en los últimos tres minutos por tres goles... Más motivos para volver el año que viene e intentarlo por sexta vez.

Algunos aprovecharon esa mañana para hacer reparto de ropa nueva en casas que, este año o el anterior, habíamos rehabilitado, y a la vez irnos despidiendo. En esas despedidas cada familia no sabe como agradecemos lo poco que hemos podido hacer, conmueve lo agradecidos que son. Nosotros siempre le pedimos lo que pensamos que es lo mejor que podemos pedirle: que recen por nosotros y por todos los que nos ayudáis.

Tras la comida nos fuimos a hacer las maletas y, cada uno, una limpieza a fondo de su cuarto y aseo. Se va acercando el final y la tensión sube. Últimas compras de pequeños detalles para la familia y a las 6 de la tarde nos vamos con nuestro equipo de maletas al "terrapuerto", que es como aquí se llama, y quizás con más lógica lingüística, a la estación de autobuses (aeropuerto, terrapuerto). Ya es de noche en estas latitudes. Y ¡sorpresa!, nos están esperando muchos conocidos, entre ellos las familias de los que les hemos rehabilitado las casas, para, una vez más, agradecerlos todo y hacerse unas fotos con nosotros.

A las 7 comienzan las curvas y los botes, no sin antes pelearnos con el encargado de colocar los bultos en el maletero porque nos quería cobrar 5 soles por exceso de equipaje: "cada uno lleva sus maletas, como todo el mundo", eso le decimos, aunque cierta razón no le falta, pues ¡vaya maletas! Antes unas pastillas para el mareo, con la previsión de haber almorzado suave y ligero, para afrontar las 11 horas que nos esperan de descenso, de casi 4.000 m hasta 0 m. Una parada a la 9:45 en Izcuchaca para cenar, hay hambre y mucho ánimo. Se nos acerca una avalancha de lugareños ofreciéndonos caldo de cordero, tamales, empanadas, bizcochos, quesos... no estamos preparados para estos manjares y sacamos nuestras bolsas de bocadillos y bebida. Por la madrugada una parada curiosa, sube la policía judicial y pide los DNI a los pasajeros. Le decimos que somos un grupo de España, así que nos libramos de tener que sacar los pasaportes. Desaparece con los DNI, regresa a los 10 minutos y los devuelve todos, menos el de uno al que se lleva del autobús. El autobús arranca, lo paran desde abajo, se vuelve a subir el que bajaron y nos vamos. Todo misterio para nosotros, como muchas cosas de aquí.

Continúa el viaje con buen ánimo y sueño hasta nuestra llegada a Lima a las 5:30 de la mañana. Llegamos todos enteros, sanos y salvos. Nos vamos en el microbús que hemos contratado hasta el Club Saeta. Uno de los del microbús va arriba con las maletas por si acaso... Un policía nos para: "qué hace ese ahí arriba", aunque lo sabe perfectamente le responde el conductor: "porque hay mucho ratero", no median más palabras, y se da la vuelta diciendo "por favor que alguien me deje tres soles sueltos". Los da y nuevamente problema arreglado.

Una esperada ducha, esta vez de agua fría, un buen desayuno y más tarde Misa. Hay ánimo para todo, así que nos vamos a jugar un partido al Colegio Alpamayo, esta vez como no hay contrincantes es entre nosotros (¡por fin ganamos un partido!). Un buen y generoso almuerzo temprano de Pizzas, que hace en cierta manera caer el mito de "Chani moroso". A las 15:00 tenemos que salir para el aeropuerto, pues la facturación comienza a las 16:00 y hay que amarrar las tarjetas de embarque, que no se pueden sacar antes, ni siquiera por Internet.

Logramos embarcar y conseguir los asientos bastante juntos, después de "pelearnos" amablemente en facturación. Además con el consiguiente follón de maletas y facturación, eso sí, mientras los nuestros, comandados por Lorenzo, aprovechan para pesarse en un equipo de facturación contiguo subiéndose como si fueran maletas.

Tras pasar diversos controles -en los que el grupo llama la atención y todos nos preguntan de donde venimos y qué hemos hecho-, y unas horas de espera en la zona internacional -que amenizamos con guitarra-, de canciones y buen humor, comenzaron el embarcamos un poco tarde.

Esto de “un poco tarde” tuvo su emoción, ya que para no perder la opción de despegue las azafatas metieron prisa. Total, que fue llegar, comenzar las maniobras de despegue y ver, con curiosidad, sorpresa y algunos con cierta inquietud, que al proyectar el video de medidas de seguridad y las azafatas estar haciendo los consabidos gestos de puestas de evacuación, etc., comienza la velocidad de despegue de este “monstruo” de avión y ellas salen corriendo a mitad de explicación por el pasillo hacia su asiento. ¡Un espectáculo!

Un viaje tranquilo y aprovechando para dormir, ya que corresponde a nuestra noche peruana, horario al que nos hemos acostumbrado. Aunque cuando llegamos a España ya son las 2 de la tarde, para nosotros hasta ahora, las 7 de la mañana.

No quedan dos últimos retos, que hacen que aún no bajemos la guardia. El primero conseguir que D Gregorio nos celebre la misa de Santiago en el aeropuerto antes de irse en su avión de regreso a Sevilla que sale a las 4:10 p.m.: tenemos que recoger equipajes, encontrar la Capilla de la T-4 y que nos habrán la sacristía, y ello en tiempo record. Lo conseguimos, y una vez más en nuestro caso comprobamos que esta nueva Terminal funciona muy bien y está muy bien organizada. Tenemos además la ilusión de que esa capilla estrenada recientemente, está dedicada a Santiago y que nuestra Misa es la primera que se celebra ahí en su honor en su día. El segundo reto es meter todas las maletas en las furgonetas que han venido a buscarnos y llegar a El Pobado, donde participaremos en el Foro de Iniciativas sociales de las Jornadas Universitarias de los Pirineos.

Y así fue. Desde ese lugar nos despedimos **dándoos las gracias por vuestro seguimiento y apoyo.**